

# Cultura, comunidad y la Fundación Euromediterránea

**Richard Gillespie**

Europe in the World Centre  
School of Politics and  
Communication Studies  
University of Liverpool

Entre la variedad de actividades impulsadas por la Conferencia de Valencia del Partenariado Euromediterráneo (PEM) celebrada en 2002, no hay duda de que la mejor iniciativa fue la decisión de establecer una Fundación Euromediterránea como foco central del diálogo cultural. Esta decisión parecía significar una clara determinación por parte de los socios euromediterráneos de aportar equilibrio al Proceso de Barcelona dando contenido a la llamada tercera «cesta», descuidada desde hacía tanto tiempo y destinada a la promoción de la cooperación cultural. Con todo, el lentísimo proceso necesario para establecer la nueva Fundación apunta que se enfrenta a muchos de los problemas que ya afectaron a otras propuestas del PEM en el pasado. Sólo para mencionar algunos de los más evidentes para el observador externo, hacemos referencia a tres aspectos.

En primer lugar, se produjo un debate inmediato sobre los acuerdos de financiación. Aunque la prensa hizo una interpretación errónea y dio a entender que los países de la UE dudaban de si cada uno debía contribuir o no con un millón de euros en el proyecto, las raíces de este problema estaban en la absoluta falta de claridad en cuanto a la forma y características de la Fundación. ¿Cómo iba a tomarse una decisión sensata con respecto al volumen del presupuesto y, por tanto, con respecto a las contribuciones financieras individuales cuando todo lo que se ha-

bía aprobado en Valencia no era más que una consigna todavía falta de base?

En segundo lugar, se dieron las típicas maniobras que se observan cuando la UE establece instituciones nuevas propias, salvo que en este caso la cuestión del lugar donde estaría situada la Fundación se sumaba a la cuestión más básica del modelo organizativo que había que adoptar. ¿Se basaría la Fundación en un esquema federal, con una fuerte institución central en el seno de una red de centros culturales, o sería mucho más laxa, casi un ente confederal? Este debate no tardó en provocar divergencias entre Francia, España e Italia, países que reivindican un papel de liderazgo euromediterráneo y con una influencia italiana potenciada por la presidencia en la UE de este país durante la segunda mitad de 2003.

En tercer lugar, la planificación de la Fundación pasó a convertirse inmediatamente en una cuestión altamente politizada. Tal vez esto sea algo que no debería sorprender, dado que la idea de emprender esta nueva iniciativa en el diálogo intercultural era sobre todo parte de la respuesta euromediterránea al 11 de septiembre. Mientras el diálogo y la cooperación cultural eran ahora objeto de mayor interés como medio para proseguir una «convergencia de civilizaciones» y, por consiguiente, impedir escenarios huntingtonianos de «choque de civilizaciones», cualquier esperanza de un enfoque consensuado de la Fundación quedó rápidamente eliminada. La cuestión primordial que desde el principio dividió a los europeos y a sus socios fue la amplitud que debía tener el diálogo. ¿Debía el PEM seguir dejando los movimientos islamistas al margen del diálogo euro-

mediterráneo o en cambio era esencial para establecer un verdadero diálogo incluir a aquellos sectores islamistas concretos que habían demostrado estar listos para coexistir con otros sectores de la sociedad en una base pluralista?

Los temores que abrigan algunos con respecto a los «peligros» de dar voz a los islamistas moderados tal vez sea la razón que explique por qué ciertos Gobiernos insistieron a última hora en establecer un control político estricto sobre la nueva Fundación Euromediterránea para el Diálogo de las Culturas. Desconfiando de la sociedad civil, algunos participantes se aseguraron de que los Gobiernos mantuviesen un control firme de la nueva empresa cultural. Así pues, una de las decisiones adoptadas en la Conferencia euromediterránea intermedia celebrada en Creta en mayo de 2003 fue que, durante un período inicial, la junta de gobierno de la Fundación sería el Comité Euromed, compuesto por los altos funcionarios de la UE y de los países mediterráneos.

La Fundación promete, por tanto, iniciar sus actividades con gran cautela, eludiendo y evitando algunas de las cuestiones espinosas que dan lugar a enfrentamientos, desconfianzas y conflictos en la zona del Mediterráneo. Cabe esperar un diálogo políticamente restringido entre comunidades, frustrando con ello las esperanzas de muchos que vieron en la «tercera cesta» la clave de un reforzamiento del Proceso de Barcelona.

En realidad, la tercera cesta, asociada en la Declaración de Barcelona a la tarea de constituir un Partenariado de Asuntos Sociales, Culturales y Humanos, actualmente no sólo se ha

### EL RECIÉN NACIDO DE LA RENACIDA

Alejandro, fundada en el año 331 antes de Cristo por Alejandro Magno, fue la primera manifestación consciente de internacionalismo del mundo y, durante los trescientos años de Gobierno ptolemaico, fue la capital de la Antigüedad y su centro de estudios e investigación. La Biblioteca de Alejandría fue la primera biblioteca pública propiedad del Estado y la única verdaderamente universal del mundo antiguo, ya que albergaba unos setecientos mil rollos.

Siguiendo el mismo espíritu que animó la antigua biblioteca, la nueva Bibliotheca Alexandrina, inaugurada en octubre de 2002, se ha convertido en centro cultural donde se celebran conferencias y exposiciones, se fomenta el estudio y se promueven los intercambios. Sus cuatro funciones principales serán:

1. una ventana mundial abierta a Egipto;
2. una ventana egipcia abierta al mundo;
3. una biblioteca para la nueva era digital, y
4. un centro de estudio y diálogo.

En abril de 2003 se inauguró un apéndice de la Bibliotheca Alexandrina, el Centro de Investigación de Alejandría y del Mediterráneo (Alex-Med), como vínculo entre Egipto y el Mediterráneo y centro para realizar amplias investigaciones relacionadas con el pasado, presente y futuro de Alejandría.

Gracias a su situación en el Mediterráneo, el Alex-Med intenta propulsar el diálogo cultural y la comprensión mutua. Al mismo tiempo, fomenta las relaciones entre el Mediterráneo, tanto septentrional como meridional, y la comunidad europea en el plano humano y económico, a fin de reforzar la función actual del Mediterráneo como punto de confluencia de civilizaciones.

Alex-Med es:

- un centro de investigación y documentación;
- un foro de preservación cultural, comunicación e intercambio;
- unos programas de conferencias, exposiciones e intercambio, y

- un agente de promoción del desarrollo y sostenibilidad económica.

Alex-Med ya ha puesto en marcha diversos proyectos relacionados con el Mediterráneo:

- *Voces mediterráneas: historia oral y prácticas culturales*, financiado por EuroMed Heritage II, que involucra a otras doce ciudades mediterráneas.
- *Ciudad mediterránea: diálogo entre culturas*, en colaboración con otras nueve ciudades mediterráneas.
- REMSH o Red Euromediterránea de Centros de Investigación de Ciencias Humanas en la zona mediterránea. Red de excelencia propuesta por la Casa Mediterránea de Ciencias Humanas (MMSH), Aix-en-Provence, Francia.
- Protocolo de acuerdo con el Laboratorio Mediterráneo, que tiene como objetivo una serie de colaboraciones y actividades.

Ramez Farag  
Alex-Med

«llenado», sino que también se ha modificado. Como bien ha observado Annette Jünemann, cuanta más atención se presta a la tercera cesta en el plano político, más se transforma en algo diferente.

Además de su nuevo contenido cultural, la Conferencia de Valencia tuvo importancia por haber introducido en el PEM la dimensión de la justicia y de los asuntos de interior («un programa regional en el campo de la justicia para combatir las drogas, el crimen organizado y el terrorismo, así como la cooperación en el tratamiento de cuestiones relacionadas con la integración social de emigrantes, emigración y movimientos de las personas»), incluidos igualmente en la tercera cesta. Aunque se trata de una tarea esencial que debe abordar el Partenariado, la coexistencia de cuestiones potencialmente conflictivas, como la emigración, con alguna actividad potencialmente más constructiva en la esfera cultural podría entorpecer también la nueva iniciativa cultural.

Con todo, hay otra razón que explica por qué está siendo politizada la esfera cultural, lo que justifica la reticencia de algunos Gobiernos a conceder verdadera autonomía a la nueva Fundación y, a través de ella, a la sociedad civil. La

razón por la que debe haber un papel de gestión «cultural» para el Comité Euromed no cualificado es que hay muchos países en el PEM con identidades inestables y discutibles, lo que constituye un grado de heterogeneidad cultural que pocos Gobiernos están dispuestos a reconocer, valorar y aplicar.

En otras palabras, la tarea consistente en desarrollar la zona de cooperación cultural no tiene nada que ver con la de construir unas relaciones económicas. Si en esta última esfera los países y sus respectivos Gobiernos son interlocutores adecuados, relevantes e incluso legítimos para crear zonas de libre comercio y promover reformas económicas, en la esfera cultural los Gobiernos nacionales acostumbran a actuar de una manera más parcial, negando o limitando la expresión cultural a ciertos grupos sociales.

Fomentar, pues, un auténtico y amplio diálogo cultural supondrá, para los que creen en él, la necesidad de servirse de sus poderes de persuasión o de presión para influir en los que quieren mantener los actuales parámetros estrechos de diálogo. Las preocupaciones de seguridad apuntan que, de todos modos, es necesario ampliar el diálogo en interés de la estabilidad. ¿Cómo puede haber un diálogo signifi-

cativo con Marruecos, por ejemplo, si los islamistas moderados asociados al Partido de Justicia y Desarrollo, que surgió como partido destacado de las zonas urbanas en las elecciones locales de septiembre de 2003, continúan siendo excluidos de los ámbitos del diálogo euromediterráneo y de los proyectos cooperativos?

Es evidente que la idea de impulsar un diálogo más amplio es eminentemente política, puesto que, en caso de tener éxito, promete reforzar la actividad de promoción de la democracia dentro del PEM. Es una razón más que explica por qué los regímenes autoritarios pueden tratar de bloquearlo. Para vencer su resistencia o eludirla mediante un enfoque subregional, no será adecuado confiar en los países más democráticos, dada la manera en que procede el Comité Euromed sobre la base de la unanimidad.

Así pues, las iniciativas deben proceder también de la sociedad civil a fin de trabajar dentro del marco del PEM y, paralelamente con él, ayudar a generar proyectos de base más amplia en torno al tema de la cultura y de la comunidad en el área euromediterránea. Una modesta iniciativa en este sentido, de la que formó parte el autor de este artículo, fue la mesa redonda, centrada

precisamente en este tema, que se celebró en el Instituto Sueco de Alejandría en octubre de 2003. Sin embargo, la tarea de establecer unas redes lo bastante amplias para la actividad en el campo cultural no es fácil. La idea de una «región» mediterránea común que la Unión Europea trata de promover se ve cuestionada por muchas de las personas que viven allí, no ya sólo por las elites dirigentes sino también por comunidades específicas (Del Sarto, 2003). Así, se puede esperar que la expansión del diálogo euromediterráneo en torno a las cuestiones culturales y comunitarias suscitará inicialmente un aumento del desacuerdo más que una coincidencia inmediata de puntos de vista. El mosaico cultural del Mediterráneo, que no está contemplado políticamente, puede necesitar reafirmar toda su propia diversidad antes de empezar a destacar las características comunes y proporcionar los fundamentos del aumento de una cooperación intercultural. Todo esto supone nuevas dificultades e incluso peligros para el Proceso de Barcelona. Cuesta mantener la financiación de un proyecto cuando, a corto

plazo, se dan pocos signos tangibles de progreso. Incluso para las iniciativas de la sociedad civil existe la complicada tarea de establecer algún límite a la participación, por amplio que sea el margen que deje. Los grupos que buscan promover sus reivindicaciones de identidad apoyándose en la lucha armada o el terrorismo y que presentan la característica de mostrarse intolerantes con respecto a los derechos y bienestar de otras comunidades, resultan problemáticos en este aspecto. Y aunque probablemente habría un consenso general en lo referente a su exclusión, seguramente la aplicación de esta medida generaría diferencias específicas de criterio y juicio.

El reconocimiento de estas dificultades es importante para tener una apreciación realista de las perspectivas de diálogo cultural y cooperación con posterioridad a la Conferencia de Valencia. Lo cual no significa que el proyecto no sea digno de esfuerzo y compromiso. Los ecos de los hechos del 11 de septiembre demuestran que la iniciativa, simbolizada por la creación de la Fundación Euromediterránea, no

sólo es necesaria sino también oportuna. No debemos esperar, sin embargo, que el camino vaya a ser fácil. No hemos encontrado la llave que permita un nuevo impulso para el Proceso de Barcelona, aunque ahora por lo menos se corrige una de sus deficiencias.

## Bibliografía

- DEL SARTO, Raffaella: *Contested State Identities as Domestic Constraints to Regional Security: The Case of the Euromediterranean Region*, tesis doctoral, Universidad Hebrea de Jerusalén, 2003.
- GILLESPIE, Richard: «The Valencia Conference: Reinvigorating the Barcelona Process?», *Mediterranean Politics*, 7/2, 2002.
- JÜNEMANN, Annette: «Security Building in the Mediterranean after September 11», en Jünemann (ed.), *Euro-mediterranean Relations After September 11: International, Regional and Domestic Dynamics*, número especial de *Mediterranean Politics*, 8/2-3, 2003.